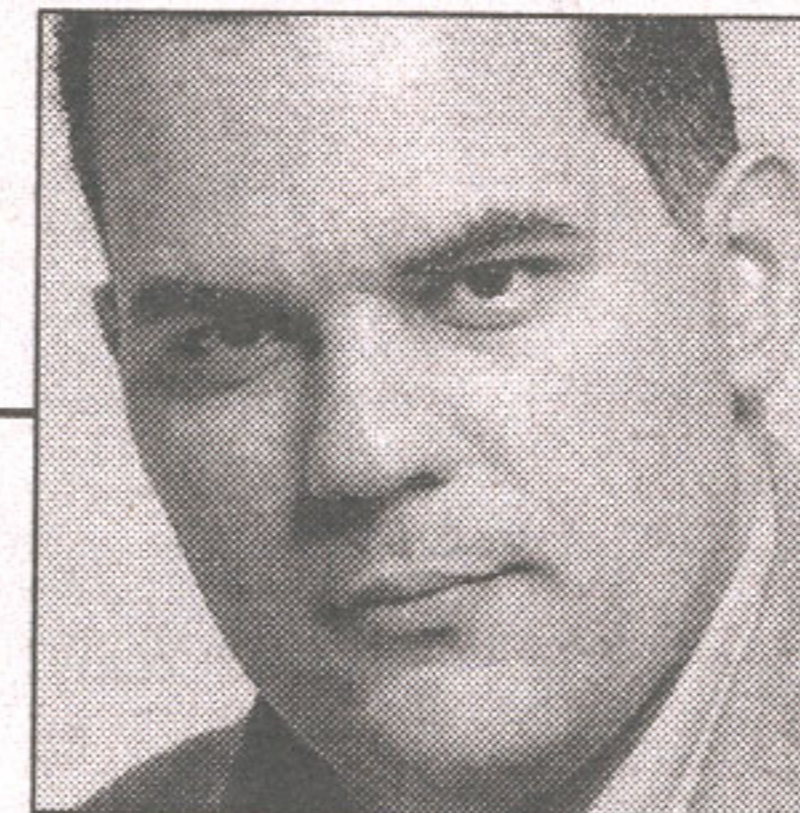


Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Presupuesto

A veces hay que tomar decisiones dolorosas e indeseables en el presente para evitar un trauma peor en el futuro.

Muchos recordamos algún momento cuando éramos niños y no queríamos tomarnos una medicina o que nos suturaran una herida pues pensábamos que era mejor sufrir el dolor permanente al dolor más grande, pero momentáneo, que causaría la cura. En aquel entonces, lo que no entendíamos era que el dolor de la cura, aunque mayor, iniciaba un proceso de sanación.

La misma lógica se puede aplicar a la situación actual del gobierno y la gigantesca nómina gubernamental. En algún momento tenemos que empezar a reducirla. Obviamente, el proceso de eliminar empleos es antipático, pero los mismos analistas de las agencias clasificadoras nos han dejado saber que la clasificación de la deuda de Puerto Rico depende, en parte, en la habilidad del gobierno de controlar su gasto. Esa acción redundaría inevitablemente en la reducción de varios empleos, pues la nómina es la partida de gastos más grande que tiene el gobierno.

Este asunto es más complicado pues el sector

gubernamental (analizado como conjunto) es el patrono más grande de Puerto Rico y emplea cerca del 30% de la fuerza laboral. Por lo tanto, cualquier movimiento que suponga la reducción de esos empleos, encontrará gran resistencia de un grupo significativo de personas, entre los cuales se encuentran no tan sólo los empleados, sino sus familias y otros dependientes.

Sin embargo, me parece que no hay forma de resolver este tranque que no sea tomando acciones fuertes como la de reducir empleos. Ciertamente, no se debe actuar drásticamente, no tan sólo porque se podría desatar una recesión, sino también porque es importante amortiguar lo más posible el trauma a esas familias que se quedarán sin empleo.

No hay duda que serán tiempos difíciles. La realidad es que lo han sido por mucho tiempo, pero hemos vivido de tal manera que lo ignorábamos hipotecando nuestro futuro. Sin embargo, lo que no hemos pensado es que, las acciones espinosas que tenemos que tomar también podrían provocar efectos positivos. Es muy probable que el sector privado se sienta más confiado en hacer mayores inversiones

y expansiones cuando vea que nuestro gobierno por fin emprende un camino de responsabilidad fiscal. Ese aumento en inversión privada podría reponer algunos de los empleos eliminados en el gobierno y llevarnos a un ciclo virtuoso de crecimiento y desarrollo.

El proceso de aprobar el presupuesto de Puerto Rico bajo el gobierno compartido no debe ser interpretado como un indicio de que se avecina una gran crisis. No obstante, es la primera gran prueba de convivencia entre la Legislatura y el Ejecutivo. A mi parecer, no creo que sea necesario que los presidentes camerales y el Gobernador aparenten convertirse en grandes amigos. De hecho, creo que hay algo positivo en el proceso de fiscalización que surge de esta particular situación.

Mientras que el propósito no sea obstaculizar, la fiscalización es una buena gestión.

Aprovechemos este momento histórico para emprender un camino de negociaciones y acuerdos democráticos que iluminen el resto de los trabajos del cuatrienio. Sean cuales sean las determinaciones de nuestros gobernantes, la historia los está observando.